

De Batinbbøø al Matlatzinco-valle de Toluca*

Beatriz Albores Zárate
El Colegio Mexiquense, Estado de México, México
betuka9@gmail.com

RESUMEN

Al poniente de la cuenca de México se ubicó la jurisdicción del Matlatzinco, cuyo paisaje geográfico-cultural se particularizó por la presencia del volcán Nevado de Toluca y de la laguna de Lerma, la cual fue casi totalmente desecada entre 1942 y la década de 1970. El Matlatzinco fue invadido hacia 1474 por los mexica-tenochcas (grupo hegemónico en aquella cuenca), hablantes de náhuatl. Los nombres de esa jurisdicción, que se conocen en la actualidad, son los que le adjudicaron en náhuatl, los invasores mexicas: Matlatzinco, y, después los españoles: Valle de Toluca. En el presente texto se proponen tres topónimos matlatzincas –lengua de los gobernantes de dicha jurisdicción.

PALABRAS CLAVE: Batinbbøø, Valle de la Luna, Matlatzinco, Valle de Toluca, topónimos matlatzincas

From Batinbbøø to Matlatzinco-Toluca Valley

ABSTRACT

The Matlatzinco jurisdiction was located in the western part of the Basin of Mexico, whose geographic cultural landscape was characterized by the presence of the Nevado de Toluca volcano and the Lerma Lagoon, which was almost completely desiccated between 1942 and the 1970's. The Matlatzinco was invaded in 1474 by the Mexica-Tenochcas (hegemonic group in that basin), Nahuatl speakers. Matlatzinco was invaded around 1474 by the Mexica-Tenochcas (hegemonic group in that basin), speakers of Nahuatl. The names of that jurisdiction, which are known at present, are those given in Nahuatl by the Mexica invaders: Matlatzinco, and later by the Spaniards: Toluca Valley. The article proposes three Matlatzinca toponyms - the language of the rulers of this jurisdiction.

KEYWORDS: Batinbbøø, Valle de la Luna (Valley of the Moon), Matlatzinco, Toluca Valley, Matlatzinca toponyms

* En el presente texto incorporo avances de mi investigación sobre algunos nombres probables otomianos (matlatzinca y otomí) de la región que ocupó el Matlatzinco y de su zona media. Para algunos apartados me he basado en las versiones de Albores, 1985, 2000, 2002, 2006a y 2011, las cuales han sido revisadas, corregidas y aumentadas. Agradezco a la Dra. Doris Bartholomew su amplio apoyo y enriquecedora asesoría respecto a la palabra otomí “Zanbatha” y sobre las formas antiguas y modernas relacionadas con ésta en los idiomas otomianos y, más ampliamente, otopames y otomangues, así como en en lo concerniente a mi interpretación de los términos de origen matlatzinca: “Nintambati” y “Patumbio”. Situada a 19° N (Norte) y a una altitud promedio superior a 2,000 msnm, la jurisdicción otomiana del Matlatzinco se integró sobre las porciones mexiquenses más altas de los ríos Lerma y Balsas, hacia 1162 n. e. (de nuestra era). La zona media, central o lacustre es una de las tres zonas en que he dividido, de manera preliminar, la región que ocupó el Matlatzinco; las otras zonas son: septentrional o serrana y meridional o de cañadas en sierras descendentes. El volcán Nevado de Toluca es el más alto de la región que abarcó el Matlatzinco. Arce *et al* (2009: 31) anotan una altitud de 4 680 msnm (metros sobre el nivel del mar) para este volcán, es decir, casi 4,700 metros de altitud.

Introducción

El volcán Nevado de Toluca ha sido la principal entidad geográfico-cultural¹ de la región que en tiempos mesoamericanos del Posclásico ocupó una jurisdicción otomiana, situada al poniente de la cuenca de México. Se trata del *Matlatzinco*,² palabra náhuatl, con la que era designada por los mexica-tenochcas de la cuenca de México. Éstos, además de invadirla —en 1474 n.e. (de nuestra era)—, sojuzgaron a su población, a través de reiteradas campañas bélicas y un proceso de nahuatización lingüística y cultural, que continuaban a la llegada de los españoles, en el siglo XVI. *Matlatzinco* es, también, el término que comúnmente se emplea en el ámbito académico, sin que, en tal ámbito, tuvieran una continuidad —ni conozcamos a cabalidad— las denominaciones de la antigua jurisdicción en los idiomas otomianos de los pueblos mayoritarios que la habitaban al ocurrir la invasión tenochca³. No obstante, existe información sobre tres, si no probables, al menos posibles apelativos otomianos —en matlatzinca y otomí— de la zona lacustre o central de aquella jurisdicción y, más ampliamente, de esta misma, en relación con lo cual emprenderemos un recorrido conceptual; el análisis lo efectuaremos mediante: a) la comparación del empleo de los términos nahuas: *Matlatzinco* y *Chicuhnáhuatl-Chiconahuapan*-Chiconahuatengo —a partir, en primer lugar, de su utilización para llamar al río Lerma— con el uso de dos palabras otomianas para denominar también al río Lerma, una de las cuales es: *Zanbatha*, b) el significado de esta designación otomiana y su alusión, y c) el significado de uno de los nombres de los matlatzincos de Charo, en su idioma.

Desde el inicio de la colonia española, además del vocablo náhuatl se usaron varios apelativos para designar al territorio aproximado del Matlatzinco y a la jurisdicción no-vohispana de Hernán Cortés, así como, con posterioridad, a distintas demarcaciones⁴. De esos apelativos, el que llegó a predominar a través del tiempo hasta nuestros días es: valle de Toluca. Al oriente del Nevado de Toluca, se ubicó la “Laguna de Lerma” —o “Lagunas de Lerma”— (Velázquez, 1973:29, Fabila, 1951, t.I:14, cartograma IV, Soustelle, 1993:24, Tamayo, 1960:147, 1962, t.II:399, Saldaña, 1962:154)⁵, que fue el

1 El volcán Nevado de Toluca es el más alto de la región que abarcó el Matlatzinco. Arce et al (2009:31) anotan una altitud de 4 680 msnm (metros sobre el nivel del mar) para este volcán, es decir, casi 4,700 metros de altitud.

2 El Matlatzinco estuvo habitado, fundamentalmente, por gente de idiomas otomianos: matlatzinca, otomí, mazahua y ocuilteco, si bien albergó, además, a hablantes de otras lenguas, entre quienes destacan los nahuas, como veremos de nuevo más adelante.

3 Aunque menos utilizados en el ámbito académico, otros apelativos del Matlatzinco, que también eran empleados por los tenochcas, son: *Tollocan* y *Tollocan-Matlatzinco*. Ahora bien, los nombres otomianos de la jurisdicción son casi totalmente desconocidos en ese mismo ámbito.

4 Entre esas designaciones se cuentan: valle de Matalcingo o sólo Matalcingo —que es la castellanización de *Matlatzinco*— y Toluca, que fue la resultante, castellanizada, de *Tollocan*. Además de la región que ocupó el Matlatzinco, se usa “valle de Toluca” (en sentido estricto) para nombrar a la zona lacustre.

5 También se le denomina ciénaga y, a veces, “pantano” (Bataillon, 1969:166). Cuando emprendí mi investigación etnográfica, en 1977, los habitantes de la zona, además de “laguna”, comúnmente llamaban al depósito lacustre

principal depósito acuático del Matlatzinco y uno de los más importantes de la entidad mexiquense. La laguna de Lerma fue desecada, casi totalmente, entre 1942 y 1970, aun cuando han sobrevivido algunos remanentes, los cuales son cada vez más reducidos⁶.

Dos nombres nahuas del río Lerma: Chicuhnáhuatl y Matlatzinco

“Chicuhnáhuatl” (Sahagún, 2000, t.III:1135) y Matalcingo o “Matalzingo” (Albores, 2000:32) —que es la castellanización del vocablo náhuatl *Matlatzinco*— son dos de los antiguos apelativos nahuas del río Lerma que también se han empleado para llamar respectivamente, entre otras entidades geográficas y jurisdiccionales, a la laguna de Lerma y a la jurisdicción otomiana (Albores, 2000:31).

Chicuhnáhuatl, *Chiconahuatengo*, *Chiconahuapan*. Desde el siglo XVI hasta nuestros tiempos existen datos sobre el uso de estos términos (relacionados) para designar o aludir al río Lerma, a la laguna de Lerma y a una localidad. Así, en el siglo XVI, Sahagún (2000, t.III:1135) indica que el río de Toluca (“Tulocan”) “se llama Chicuhnáhuatl” (como otros ríos “semejantes”) debido a que tienen nueve fuentes” (“o pocas más o menos”) “de donde nacen”. Esta cita alude al nombre de la laguna de Lerma, si tenemos en cuenta que río y laguna nacían en las “nueve fuentes”, ya sea que consideremos que aquél daba origen al depósito acuático o viceversa, que el río iniciaba su curso descendente después de abandonar la laguna, según se anota para 1862 en *El Documento Barona* (1862, f.30), en referencia a Texcalyacac⁷. En ese documento se indica que el “río de Chiconahuatengo” es “llamado así por proceder de la laguna de Chiconahuapan”. Lo mismo mencionaban los vecinos de ese municipio en 1991: la “laguna Chiconahuapa empezaba” en Texcalyacac “y acá nació el río Lerma.

Ahora bien, en la cita de *El Documento Barona*, además del río y de la laguna (que ahí se le da la denominación del río) se menciona una localidad —que se denomina con la palabra Chiconahuatengo, que es la castellanización del término náhuatl *Chiconahuatenco*— de la que no sabemos su ubicación. Es interesante que el nombre del río *Chicnahuapan* y el de su sinónimo *Chiconahuapan* todavía se conserven en nuestros

“lago” o “ciénega”. Las citas entrecomilladas, sin nota bibliográfica o aclaratoria, proceden de los datos textuales de los vecinos de la región de estudio.

- 6 La desecación de la laguna de Lerma ocurrió por la construcción del acueducto y el ulterior bombeo del agua de las fuentes del río Lerma hacia el Distrito Federal; la finalidad era dotar de agua potable a los habitantes de la capital del país que comenzó a crecer demográficamente en forma acelerada desde los años de 1940, a causa de la industrialización del centro de México (Albores, 1995). Patrick (2012) ha estudiado el proceso de desecamiento de la laguna de Lerma y acerca de las actividades lacustres, así como lo que respecta a los remanentes acuáticos.
- 7 *El Documento Barona* (1862) contiene información —que proviene tanto de la tradición oral de mediados del siglo XIX como de documentos del Archivo General de la Nación— sobre varios aspectos históricos de Texcalyacac, que es uno de los 20 municipios mexiquenses que compartieron la laguna de Lerma en su etapa final (que abarca de 1900 a 1970) y, por ende, conformaron la zona lacustre.

tiempos para llamar a la laguna de Lerma en general y para dos de las tres porciones en que ésta se dividió (Patrick, 2007:3). Las tres palabras están relacionadas pues aluden al número 9; la designación *Chicuhnáhuatl*—Agua Nueve— es, de acuerdo con Sahagún, el lugar de las “nueve fuentes” donde nace el río Lerma y, como es posible observar, la laguna, en tanto que el apelativo del río es *Chiconahuapan* o *Chicnahuapan* —Río Nueve⁸, y, el de la localidad: Chiconahuatengo —El lugar del Río Nueve—; son entonces, tres entidades geográficas que comparten el nombre.

Matlatzinco. Algo similar se observa en la otra designación náhuatl del río Lerma: *Matlatzinco*, si bien, con base en su significado, esta palabra tiene mayores implicaciones puesto que nombra al río Lerma, a la jurisdicción otomiana y a una de sus principales cabeceras, como se dejó anotado, y, como veremos, a la zona media.

De tiempo atrás me había percatado de los distintos usos de la palabra *Matlatzinco* —que significa: “El lugar de la venerable red”⁹—, en relación con los cuales Soustelle (1993) y Carrasco (1996) llamaron la atención sobre su empleo para: a) una ciudad —la cabecera política del momento de la invasión de los tenochcas—, b) el río, c) la zona media y d) la jurisdicción política. Ahora bien, sólo el primer autor efectúa un análisis al respecto, a partir del apelativo del idioma que hablaba el grupo hegemónico y la mayoría del pueblo, sobre el que ese grupo ejercía su dominio.

El análisis de Soustelle es sugerente, debido a que sus datos sobre el término náhuatl: *Matlatzinco*, usado para designar al río, a la cabecera política, etcétera, permiten establecer un paralelismo, a fin de tratar de descubrir un posible nombre otomiano (*matlatzinca-otomí*) para todas las entidades mencionadas, a partir del significado del nombre en cuestión, y con base en otros aspectos fundamentales. En cuanto a lo anterior, Soustelle (1993:16, negrillas: B.Albores) menciona, al inicio de su análisis, que “*Matlatzinca* deriva” de un término “azteca, *mátlatl*, ‘red’. En la escritura jeroglífica, o más bien pictográfica, de los aztecas, **la tribu**” —o pueblo— *matlatzinca* “está representada por un hombre provisto de una red, extraordinariamente parecida a la red que hoy en día usan los indígenas de la misma región”¹⁰.

Puesto que —prosigue Soustelle— “el hábitat de esta población tenía como centro el río Lerma y **las lagunas adyacentes**” (en referencia a las tres porciones lacustres que integraban la laguna de Lerma) “donde este tipo de red se emplea para pescar en los fondos limosos, este carácter de su cultura material habría determinado a los aztecas a darles ese nombre”. Como es posible apreciar, el autor plantea que el origen del nombre “*Matlatzinca*” se relaciona con la presencia del río y de la laguna de Lerma, como

8 Chiconahuapan y Chicnahuapan son palabras “sinónimas. Significan ambas ‘Río Nueve’” (Alfredo López Austin, comunicación personal, 2013). Le agradezco al autor su amable atención.

9 La traducción del término náhuatl: *Matlatzinco* al español es de Alfredo López Austin (comunicación personal, 2013).

10 Por “hoy en día”, el autor hace referencia a los primeros años de la década de 1930, en los que hizo sus estudios entre los otomianos de la región. Para entonces todavía existía la laguna de Lerma.

particularidades del entorno natural de la zona media del antiguo Matlatzinco, que era el lugar, por excelencia, donde el uso de un tipo de red elíptica —llamada *matla* en náhuatl o “macla”, que es la castellanización de la palabra náhuatl— caracterizaba el quehacer de la población local, que era fundamentalmente matlatzinca.

En seguida, el autor define la palabra: Matlatzinco —en su relación con algunas de las entidades geográficas a las que me he referido— por el verdor de la vegetación de la zona central, que Soustelle contrasta con las condiciones menos favorables de la zona norteña: “a menudo se ven mencionados, ya sea el valle de Lerma” —es decir, la zona lacustre—, “ya sea el río mismo, o bien el principal centro poblacional de estos indios” —la cabecera política—, “bajo los nombres de *Matlaltzinco*, *Matlatzinco* o *Maclazincó*, que querría decir ‘lugar de verdura’”. “En efecto, el contraste es muy grande entre las extensiones desoladas de la meseta” —de “Ixtlahuaca”, situada en la zona norteña— “y las praderas pantanosas, con sus canales bordeados de álamos, que rodean las fuentes del río Lerma. En tal caso, los matlaltzincos serían ‘los habitantes del lugar de la verdura’”. En resumen, el autor señala que el nombre Matlatzinco —representado en el jeroglífico nahua— se debe a la zona lacustre —“hábitat” del pueblo matlatzinca: lugar de verdor, cuyo centro lo constituye el río y la laguna de Lerma—, donde sus pobladores usaban la red elíptica, *matla* o “macla”.

De manera similar a Soustelle, Carrasco (1996:366, 365) indica, como antes lo mencioné, que el “topónimo Matlatzinco designa la región del valle de Toluca” —la jurisdicción—, en tanto que “el gentilicio matlatzinca se aplica a sus habitantes” y es, además, “el nombre de la lengua otomiana que allí se hablaba”, junto con las otras lenguas otomianas y el náhuatl. También dejé anotado que el autor señala que a veces “Matlatzinco” se emplea “como el nombre de una ciudad en particular” —la cabecera política— y otras “veces parece el sobrenombre de un lugar, tal vez para designar la región en que se encuentra” —la jurisdicción. A lo largo del “siglo XVI se usa Matlatzinco para la región del valle del río Lerma” —es decir, la zona lacustre— “y para el mismo río”.

Un nombre matlatzinca del río Lerma

Rom bata, *Rambata*, *Rzanbathà*, *Zanbatha*. La información previa me servirá de referente en la búsqueda del posible nombre otomiano del Matlatzinco, de la zona lacustre, etcétera, a partir del apelativo correspondiente del río. En tal sentido, en la *Panorámica Socioeconómica del Estado de México* (Gobierno del Estado de México, 1970, t.I:66) se anota que “el Río Grande o Matalzingo, que posteriormente fue conocido con el nombre de Lerma”, “en época prehispánica tuvo dos nombres que aún se usaban hasta hace poco, de los que se sospecha son de origen matlatzinca”, uno de los cuales es: “Rom bata”. Este término también ha sido escrito bajo las formas de “Rambata” y *Rzanbathà*, que son variantes castellanizadas de la denominación otomiana: *Zanbatha*.

Rom bata, “Rambata” o Rzambathà (Zanbatha) es una palabra que designa, a la vez, de acuerdo con el registro histórico del siglo XVII, a un enigmático paraje de lo que en nuestros tiempos es el municipio de Texcalyacac (*El Documento Barona* (1862, ff. 31, 131). En los datos estadísticos de 1921, de ese municipio, se anota a Rambata en términos de un “rancho” y en la información tanto bibliográfica de la década de 1970 y de 1980 como en la etnográfica de la década de 1990, se le menciona como un embarcadero importante.

El paraje de Rambata podría haber formado parte del pueblo de los “matlalzincas”, quienes habitaron con posterioridad el barrio que significativamente se denominó “Matlalzingo”. Éste —junto con “el barrio de otompas” y el “barrio de Mexicapa”— integró Texcalyacac después de la conquista española. Es decir, “cuando el gobierno español dispuso las congregaciones”, como se menciona en *El Documento Barona* (1862, f.7), con base en los relatos —de mediados del siglo XIX— de los pobladores de lo que actualmente es el municipio de Texcalyacac.

En efecto, de acuerdo con “la tradición de sus moradores” —que recoge *El Documento Barona* (1862, ff.6-7, negrillas: B.Albores)—, en el pasado mesoamericano ya había en Texcalyacac “tres lugares poblados en sus contornos, compuestos de *matlalzincas, mexicanos y otomites*”. Y “aunque separada cada fracción de estas tribus por su idioma y sus costumbres no mediaba mayor distancia; cada una tenía sus propiedades territoriales”. A raíz de las congregaciones, se unieron “en un solo pueblo”, “distinguiéndose solamente por barrios de matlalzincas **que era el mayor número**, de otompas”, así como el “barrio de Mexicapa”.

En seguida veremos algunos datos que muestran el desplazamiento que, en el registro oficial, tuvo el paraje Rambata —y el del idioma matlaltzinca—, así como, eventualmente, el propio desplazamiento en ese tipo de registro (mas no en la fuente oral) de los nombres de los barrios “de otompas” y “Mexicapa”. En uno de los testimonios del ramo de tierras del Archivo General de la Nación (AGN) —que se incluyen en *El Documento Barona* (1862, f.138) como complemento de los relatos— se cita un pedazo de tierra (demandado el 8 de abril de 1675) que estaba situado “en el paraje nombrado Rambata, término derivado del idioma Matlaltzinca que antiguamente se hablaba en nuestro pueblo”; “esa palabra Rambata, la ratifican los [ocho] testigos presentados”.

La cita de 1675 da pie a pensar en la posibilidad de que Rambata estuviera adentro del pueblo mesoamericano de los matlaltzincas —mencionado en *El Documento Barona*— o, mejor aún, que Rambata hubiera sido el nombre del pueblo y que quedara sólo como un paraje, afuera del barrio —que en náhuatl se llamó Matlaltzinco (“Matlalzingo”)—, cuando los habitantes se redujeron en tiempos de la Colonia. Al respecto, en 1688 todavía existía en Texcalyacac el barrio de “Matlalzingo” y aún se ha-

blaba la lengua matlatzinca¹¹ de acuerdo con las declaraciones de cuatro de los testigos que participaron en el juicio —al que se hace referencia en *El Documento Barona* (1862, ff.135-136— que tuvo lugar en Texcalyacac¹² y en el que participó un “intérprete” matlatzinca.

En cuanto a los hablantes de matlatzinca en Texcalyacac, ya Soustelle (1993: 478, negrillas: B.Albores) había señalado que muy “a comienzos del siglo XVII se hablaba matlatzinca y otomí en Calimaya, así como en Xalatlaco, **San Mateo Texcaliac** y Tenango del Valle”. No sabemos si en el siglo XVIII aún se hablaba ese idioma en Texcalyacac, pero esta lengua no aparece más para el siglo XIX, si bien existían hablantes de dicho idioma en la zona lacustre, particularmente en “muchos pueblos cercanos a Toluca y en Mexicaltzingo (Quezada, 1996: 34).

Para las dos primeras décadas del siglo XX, en la información oficial no se registra en Texcalyacac el idioma matlatzinca ni el barrio correspondiente (Matlatzinco), aunque sí se aporta un dato breve sobre lo que hacia 1911 quedaba —con el nombre de “Rancho”— del paraje de Rambata. Tal situación se observa en los datos, que vierto a continuación, los cuales proceden de la Sección de Estadística del Archivo Municipal de Texcalyacac (caja 3, exp. 5, 1907, 1916, exp. 9, 1917, exp. 13, 1921).

En efecto, en enero de 1907¹³ sólo se mencionan los habitantes de los barrios de Mexicapan y de Otompan y son éstos los que se anotan en el padrón de marzo de 1916¹⁴. En la respuesta —del 19 de julio de 1921— al secretario general de gobierno de Toluca, el presidente municipal de Texcalyacac señala que el municipio de Texcalyacac sólo está formado por la cabecera, que está dividida por una calle —que va de norte a sur—, al oriente de la cual se encuentra “Otompan” y, al poniente, “Mexicapan”¹⁵.

11 A lo anterior se refiere otro de los datos que aporta *El Documento Barona* (1862, ff.135-136, negrillas: B.Albores), el cual me parece importante, debido a que pertenece a una cantidad mayor de información que se encuentra depositada en el AGN, como lo certifica el director del archivo. Se trata del “pleito promovido por Nicolás Velasquez, Gaspar Melchor y Marcos de la Cruz, por sí y a nombre del común del pueblo de San Mateo Texcalyacac, contra el español Don Luis de Castro y Angulo de la misma vecindad, por haber ocupado una casa y una caballería de tierra del común que data a treinta y uno de Agosto de mil seiscientos ochenta y ocho”.

12 En efecto, durante ese “juicio se rindieron informaciones de testigos por ambas partes [enfrentadas] ante el teniente de Alcalde mayor de Metepec Don Juan Acosta, en el mismo Texcalyacac, **notándose** en las declaraciones” de cuatro de esos testigos, quienes “al dar sus generales y después de decir eran naturales y vecinos del referido Texcalyacac, determinaron ser del barrio de Matlalzingo”. El primer testigo “dijo haber sido alcalde en el mismo barrio; el segundo que era escribano de República y el último que era Alcalde actual del mismo barrio, determinado así por el párroco del propio pueblo Don Bernabé Soliz y Carcamo”. El director del AGN también indica que “hay otros testigos que vienen distinguiendo” el barrio de “Matlalzingo”, “que por no tener un carácter publico las personas no se determinan, y por esto se pasa a las que desempeñando cargas concejiles fueron en aquella época notable”. También participaron testigos del barrio de los otomíes (*El Documento Barona* (1862, ff.135-136, negrillas: B.Albores).

13 El registro se encuentra en el expediente del 14 de enero de 1907 y corresponde a los individuos de 18 a 60 años.

14 El padrón se levantó el 4 y 5 de marzo de 1916.

15 Esta información —que, como puede verse es más amplia que los datos oficiales correspondientes a enero de 1907 y a marzo de 1916— se encuentra, como lo mencioné en la respuesta —con fecha del 19 de julio de 1921— al “oficio 815” del secretario general de gobierno de Toluca —“girado por la Sección de Estadística y División Territorial”—, en la que el presidente municipal de Texcalyacac le escribe: “tengo la honra de informar a usted que como este

Ahora bien, es significativo que, en esa respuesta, el presidente municipal especifique lo concerniente a la situación del “Rancho Rambata”, lo que sugiere que en el oficio mencionado, el secretario de gobierno hiciera una pregunta expresa sobre ese tenor:

Con respecto al Rancho que se hizo aparecer en la Estadística de 1911 con el nombre de Rambata fue debido a que en aquella época existían en el lugar conocido con ese nombre, unas tres casuchas habitadas por familias de empleados, que tenían a su cuidado un depósito de carbón y de madera que allí existió; pero como en la actualidad ya no existen las referidas casuchas ni un solo individuo que habite ese lugar, por ese motivo se suprimió en la noticia que se remitió a esa superioridad el referido Rancho de Rambata.

Es, entonces, en 1911 cuando se menciona por última vez, en las estadísticas, el rancho Rambata; a partir de ahí se pierde en términos oficiales el nombre del paraje y, por ende, el que posiblemente llevó, en matlatzinca, el pueblo de Texcalyacac. En cuanto a Otompan y Mexicapan, en 1921 cambiaron su categoría de barrios por la de cuarteles¹⁶ y, desde el 10 de octubre de 1921, ya no se menciona el nombre de Otompan ni el de Mexicapan y, en lugar de los dos cuarteles, se anotan cuatro, que son los que vuelven a anotarse para el 13 de diciembre de ese año¹⁷.

A pesar de que oficialmente dejaron de existir los barrios y aun los cuarteles de Otompan y de Mexicapan –según la información respectiva, a la que acabo de referirme–, al comienzo de la década de 1990, todavía pervivía el barrio Matlatzinco en la memoria de los habitantes de Texcalyacac y para éstos seguían existiendo los otros dos barrios, como pude constatarlo a partir de la fuente oral. En efecto, durante el trabajo de campo que hice en aquel municipio, en julio de 1991, se recordaba el ba-

Municipio de Texcalyacac, está formado únicamente de la Cabecera”, “atravesando su centro una calle de Norte a Sur y dividiéndola en dos partes casi iguales” –“la parte que queda al Este de la referida calle se denominó Barrio de Otompan y la parte del Oeste, Barrio de Mexicapan”–, “por cuyo motivo se hace aparecer en la noticia que se remitió que este municipio sólo está formado por los dos referidos Barrios, pues no existe dentro de su jurisdicción ninguna otra localidad”.

16 Ello se asienta en la “Noticia de los poblados que forman el municipio de Texcalyacac con expresión de su categoría”, de 1921, en la que se informa de dos “Cuarteles: Otompan (al Este) y Mexicapan (al Oeste)”, que integran “el Casco de la población y los únicos que forman el municipio de Texcalyacac, pues no existe ninguna otra localidad en su jurisdicción”. Ahí se explica que por “oficio número 917 girado por la Secretaría General de Gobierno del Estado, Sección Estadística y División Territorial, los Barrios llamados Otompan y Mexicapan pierden tal categoría, conociéndose para lo sucesivo como Cuarteles de esta Cabecera”.

17 Acerca de lo anterior, con fecha del 10 de octubre de 1921, en la “Noticia que manifiesta la División Territorial con expresión del número de Cuarteles, Secciones, Manzanas y casas de que está formado” el municipio de Texcalyacac, el presidente municipal señala la existencia de cuatro cuarteles (en lugar de los dos cuarteles que, con anterioridad, se habían registrado con los nombres de Otompan y Mexicapan) o secciones (sin nombres respectivos, sólo numerados del 1 al 4), con un total de 38 manzanas y 229 casas. Es, entonces, a partir de esa fecha que ya no se mencionan los nombres de los antiguos barrios de Otompan y Mexicapan. Por último, el registro del 13 de diciembre de 1921 da a conocer que el pueblo de Texcalyacac tiene un total de 520 hombres, 599 mujeres, 38 manzanas, 4 secciones y 4 cuarteles.

rrio de los matlatzincas y su nombre: “Matlatzincapan”, como entonces se designaba localmente. Los habitantes decían que en Texcalyacac había dos barrios: “Otompan” y “Mexicapan” y éstos se dividían por una calle que bajaba desde la cima del volcán sagrado del Olotepc¹⁸. En ese año, los vecinos relataban que se había hablado otomí pero, sin que yo lo indagara de manera sistemática, no oí hablar del matlatzinca; reuní palabras de una variante dialectal del náhuatl, del cual, según me fue comunicado, aún había uno que otro hablante¹⁹.

En 1991²⁰, Rambata, era un lugar muy conocido por los lugareños; se situaba hacia el sureste de la franja ribereña que contenía restos de uno de los sitios arqueológicos municipales. De acuerdo con los relatos locales, en ese sitio, antaño afloraban considerables manantiales que surtían a la laguna de Lerma y que el agua de los veneros bajaba, en forma subterránea desde la cúspide del volcán Olotepc. Los vecinos también contaban que Rambata había sido un embarcadero importante, del que se sacaba mucha madera (como morillos, tablas, tablones para la vía del ferrocarril, etcétera) para enviarla, en parte, hacia la ciudad de México a través de la laguna hasta el puente de San Mateo Atenco; desde ahí, por el camino que iba de Toluca a la capital del país.

¿Zanbatha: la zona lacustre?

El término Rambata designa al río Lerma y a una localidad de Texcalyacac, a semejanza de los dos apelativos nahuas ¿también designaría, como éstos, a la laguna y a la zona lacustre? Hemos visto que uno de los nombres nahuas del río Lerma se origina en el apelativo de la laguna: el río “Chiconahuatengo” —se anota en *El Documento Barona*, 1862, f.30)— se llamaba así porque provenía de la laguna de Chiconahuapan. De acuerdo con la misma lógica, el río Rom bata se llamaría así por proceder de la laguna, que llevaría el mismo nombre: Rom bata (Rambata, Zanbatha). Al respecto, otros aspectos apoyan lo anterior, como veremos en seguida.

Chichinautzin. El área geográfico-cultural de los “nueve manantiales”. Rambata y Texcalyacac forman parte del área volcánica situada entre el Nevado de Toluca al poniente y Xalatlaco al oriente —que divide la zona lacustre de la zona sureña— con una

18 El Olotepc es una relevante deidad del grupo de los Tlaloques. En su cúspide se encuentra un santuario, al que han peregrinado desde el pasado mesoamericano numerosas agrupaciones de especialistas rituales, que se conocen con el nombre genérico de “graniceros” (Albores, 2006b:72). Lo relevante de esa deidad es que sus fiestas —de origen antiguo—, en las que obligatoriamente deben participar los graniceros, conforman una “estructura” que tiene implicaciones a los ciclos “cósmicos”, uno de los cuales es el de tipo calendárico. En efecto, las cuatro fiestas, relacionadas de manera orgánica o estructural, aluden a las principales cuentas calendáricas mesoamericanas, la de 365 días —de carácter diurno— y a la de 260 días, de carácter nocturno (Albores, 2012).

19 Yo conocí a uno de los últimos hablantes de la variante local del náhuatl, a quien de cariño se le conocía en el pueblo como “Don Genarito”.

20 Datos provenientes del trabajo de campo que efectué en Texcalyacac durante julio de 1991.

prolongación al noreste, hacia la Sierra de las Cruces, la cual separa a la zona lacustre y al Matlatzincó de la cuenca de México. Se trata de la cadena de volcanes recientes, denominada Campo Volcánico Chichinautzin, que ha albergado a numerosos pueblos antiguos, como son, entre otros, el propio Texcalyacac, así como Almoloya del Río, Xalatlaco, Santa Cruz Atizapán y San Pedro Tlaltizapán (del municipio de Tianguistenco), Techuchulco (del municipio de Joquicingo) y Tenango del Valle. Esa cadena montañosa era reconocida por sus habitantes, quienes —en los relatos sobre la “Situación topográfica” que se incluyen en *El Documento Barona* (1862, f. 8, negrillas: B.Albores)— mencionan que Texcalyacac “está situado al pie de una colina riscosa de poca magnitud, producto de la cordillera que procede del Nevado de Toluca que corre de poniente a oriente siguiendo las montañas de las cruces”.

Sugiura (2005:249-250) se refiere a esta área como la “zona de malpaís (UM-2), que circunda el valle [en su sentido estricto o zona lacustre: acotación de B.Albores] por sus márgenes sur y sureste”; está “conformada por un paisaje pedregoso, que se despliega por el extremo suroccidental de la serranía del Ajusco. Es una zona de precipitación abundante”, en la que “predomina una topografía irregular, accidentada y llena de afloramientos basálticos. Geológicamente, la estructura principal la constituyen rocas ígneas extrusivas, producto de erupciones volcánicas cuaternarias, que cubren la base terciaria dacítica-andesítica”.

Si bien toda la zona lacustre contaba con manantiales, el área del Chichinautzin era donde los había en abundancia. “Probablemente” —anota Sugiura (2005: 250)— la “zona de malpaís” es la que “cuenta con el mayor número y el mayor volumen de manantiales dentro de la región del Alto Lerma”. Y es precisamente en esta área donde se encuentran los municipios o localidades a los que, la población local y los estudiosos les han atribuido el lugar de origen del río Lerma, sobre todo a Almoloya del Río²¹, Techuchulco (del municipio de Joquicingo)²² y Texcalyacac²³, así como en menor medida a Xalatlaco y Tianguistenco²⁴. El que se mencione que en esos pueblos o municipios

21 Respecto a lo anterior, Salinas (1929:115, 116) anota que el “sitio” en el que nace el río Lerma se encuentra “sobre una loma” en la que se “asienta Almoloya”, y Waitz (1943) escribe que esa corriente fluvial “nace de los caudalosos manantiales de Almoloya del Río”; en *Los municipios del Estado de México* (1988) se menciona que en el sur de Almoloya “se encuentra el nacimiento del Río Lerma, resultado de la unión de siete manantiales” y se añade que “existe una vasta laguna llamada Chiconauhapan”. En los relatos locales se indica que la laguna de Lerma “nacía en el cerro de Texcalco” —donde se ubica Almoloya del Río—, de la que emanaban los veneros de Texcoapan, Techicoapan, Pretunta, Ixcauyapa e Ixcauyapita, “y así se formaba todo el río Almoloya del Río. Por eso le pusieron nuestros antepasados Almoloya del Río” (Arzate, s.a.).

22 Para Romero Quiroz (1993:v, vi, vii) la “Laguna Amarilla”, que se encuentra en Techuchulco, es “la fuente más alta” del “mal llamado río Lerma”, al que propone denominar “Chicnahapan”.

23 Orihuela (1986-1987: 34) anota, en referencia a Rambata”, que desde “antes de la colonia, este paraje era usado como embarcadero, debido a que el cauce del Río Lerma” empezaba ahí, “en Rambata”. De manera similar aunque en un sentido más amplio, en 1991, los viejos habitantes de Texcalyacac contaban que en Texcalyacac “nacía el río Lerma”.

24 En la *Monografía de los ríos Lerma y Santiago* (Calderón y Barreda, 1913) se expone que el río Lerma “tiene como origen el producto de varios abundantes manantiales que brotan en Jalatlaco, La Magdalena y Tilapa” (estos dos úl-

“nacía el río Lerma” evidencia que al pie y a lo largo del Chichinautzin, en su franja ribereña septentrional, situada en las proximidades de la laguna de Lerma, afloraba tal cantidad de agua de los numerosos y grandes manantiales, que debió ser espectacular en tiempos mesoamericanos. Por lo anterior y debido a que, hidrológicamente, el Chichinautzin es el área más alta, es acá el lugar de los *nueve* manantiales, donde nace el río Lerma y la laguna.

El área del Chichinautzin es una unidad no sólo geo-hidrológica sino también cultural, con pueblos muy antiguos y tradicionales, que antes mencioné, los cuales también han estado ligados políticamente a lo largo de la historia. De estos pueblos, destacan como cabeceras culturales: Tenango del Valle (Teotenanco), Jalatlaco (Xallatlahco) y el propio Texcalyacac²⁵. Un aspecto que muestra lo anterior es el siguiente; en el contexto del desplazamiento del matlatzinca a un lugar secundario —como consecuencia de la nahuatización emprendida por los tenochcas—, en el área del Chichinautzin el matlatzinca se mantuvo como idioma principal, de manera que a la llegada de los españoles era la lengua mayoritaria. En tal sentido, Carrasco (1950:28) menciona a “Teotenanco (Tenango del Valle)” y a “Xoquitzinco” (Joquicingo), entre otros, donde “la mayoría hablaba matlatzinca, aunque algunos también sabían mexicano”.

Respecto a lo anterior, datos provenientes de *El Documento Barona* (1862, ff. 6-7) muestran que Texcalyacac —aledaño a “Xoquitzinco” y ubicado entre Teotenanco y Xallatlahco— amplía esa franja lingüística hacia el oriente y añade el otomí al matlatzinca y al náhuatl (mexicano). En efecto, ya vimos que los pueblos mesoamericanos “de *matlalzincas, mexicanos y otomites*” que conformaban Texcalyacac, a raíz de la conquista española se congregaron en uno solo, formado por los barrios “de otompas”, “de Mexicapa” y el “de matlalzincas”, quienes integraban el grupo **mayoritario**. Ahora bien, en cuanto al predominio del matlatzinca al inicio de la Colonia, la situación de Texcalyacac es similar a la de Teotenanco, mas no a la de Xallatlahco. Ello se debe, en mi opinión, a que este último fue nahuatizado **intencionalmente** —en el marco del sojuzgamiento de los tenochcas— a iniciativa de “Mozauhqui, Señor de Xalatlauhco”, quien, “deseando imitar a Ahuizotl” —anota García Payón (1936: 210)— introdujo costumbres “aztecas”; es decir, parece probable que Jalatlaco habría conservado una mayoría matlatzinca, de no haber sido nahuatizado a propósito. Otro dato que también muestra la existencia del área geográfico-cultural del Chichinautzin, es el registro, significativo, que hizo Serna (1953: 76-79) de los especialistas rituales —conocidos con el nombre genérico de “graniceros” (Albores, 2006b: 73-74)— de Texcalyacac, Xalatlaco

timos pertenecen al municipio de Tianguistenco), cuya agua “se reúne al Sur del pueblo de San Pedro Tlaltizapán” (también del municipio de Tianguistenco) para formar “el río Acalote”. De manera que “tanto por la circunstancia de mantener su corriente todo el año como por el hecho de que es la que alimenta a la Laguna de Atenco y a la Ciénaga de donde efluye el río Lerma”, “debe considerarse como el verdadero origen de este último río”.

25 Para lo relativo a la dependencia de algunos de estos pueblos con respecto de otros, situación en la que Teotenanco o Tenango del Valle destaca como el más relevante, puede consultarse Albores, 2000.

y Tenango, cuando se refiere a los “conjuros contra nubes y tempestades” y a las “ceremonias supersticiosas con el fuego”, que fueron denunciados en 1610.

Por lo demás, la importancia hidrológica y del entorno natural del área del Chichinautzin —la de los “nueve manantiales”— es la que podría explicar que fuera ahí donde se ubicó la primera cabecera política del Matlatzinco, bajo cuya hegemonía se fundó esta jurisdicción. Me refiero a la cabecera de Teotenanco, a lo que luego me referiré.

El valle de la Luna. Al apelativo Rambata se le atribuye, en *El Documento Barona* (1862, f. 138, 31, 131), un origen matlatzinca a la vez que otomí. En tal sentido, en un pleito de 1675 —registrado en uno de los documentos del Archivo General de la Nación— se anota que Rambata es una palabra o “término derivado del idioma Matlatzinca que antiguamente se hablaba en nuestro pueblo”. Se insiste que “esa palabra”: “Rambata, la ratifican los testigos presentados por los actores que lo fueron Marcos, Juan, Santiago, Miguel, José, Ysidro, Bartolomé y Bernardino²⁶”. En aquel documento, el paraje de Rambata (Rzantathà) se menciona de nuevo —a partir de la tradición oral— como referente de un lugar en litigio, en el que “los Otomites” tenían “muchas magueyeras y tunales”: “Rambata” es —según se anota— una “palabra” que “dicen ser de los matlatzincas”. Por otra parte, en el mismo documento, de 1862, el traductor del AGN señala que “Rzanbathà” proviene del “idioma Hiaihiu o lo que vulgarmente llaman Otomí”. Ambas adjudicaciones son significativas, en el marco de la lingüística histórica, según veremos sucintamente a continuación, con base en los datos de la lingüista Doris Bartholomew²⁷, especialista en idiomas otopames²⁸.

Rambata o Rzanbathà es la castellanización de la palabra otomí: Zanbatha; de acuerdo con Bartholomew, parece probable que la palabra Rambata-Zanbatha tuviera en el pasado una equivalencia —o cognada— en matlatzinca. *El Documento Barona* (1862:131) registra el significado que a mediados del siglo XIX tenía la palabra otomí “Rzanbathà” (Rambata, Zanbatha) —que proporciona el traductor del AGN—, el cual es: “Valle de la luna” —de “Rzan”, “luna” y “Bathà”, valle, llanada o llanura”. La palabra para luna es la que corresponde al término actual en otomí, *ra za na* ; es el mismo que

26 En el manuscrito, los nombres sólo están separados por la “y”, al final, lo que hace suponer que se trata de ocho “actores”, por lo que se introdujeron las comas correspondientes. No obstante, podría tratarse sólo de cuatro personas, citadas por nombre y apellido.

27 Los aspectos lingüísticos, que expongo en seguida, se basan en la amplia información específica que amablemente me proporcionó la doctora Doris Bartholomew, a quien le agradezco su finísima atención.

28 La rama lingüística otopame incluye a las lenguas: a) otomianas —matlatzinca, mazahua, otomí y ocuilteco— y b) pameanas: chichimeco-jonaz y pame, como antes lo mencioné.

se anota en los diccionarios del otomí de nuestros tiempos, el de los tiempos coloniales²⁹ y el del momento de la conquista española³⁰.

Hacia la llegada de los españoles —plantea Bartholomew³¹— la palabra matlatzinca, *in bbøø*, designaba luna. Es la palabra matlatzinca más antigua; tiene cognadas tanto en el matlatzinca de Charo de 1640 —cuyos hablantes habían llegado de la región toluqueña³²—: *im buee*, como en pame, *ngo-m'ãõ*, en chichimeco-jonaz, *u-m'ã* y en distintas lenguas otomangues³³, mas, al parecer, no en otomí, idioma en el cual el término moderno para luna es: *ra za na* .

Sí existen cognadas de la palabra otomí (*ra za na*) en los idiomas modernos del matlatzinca, *in chu nene*, y del ocuilteco, *t'unana*. Bartholomew considera que estas designaciones otomianas modernas de luna se originaron por la influencia del náhuatl a partir de la conquista de los tenochcas³⁴; con “la conquista tenochca bajo Axayacatl —anota la autora—, vino la influencia de llamar al Sol ‘el padre reverencial’ (padre venerable) y a la Luna ‘la madre reverencial’ (madre venerable)”. “En otomí del Mezquital —continúa Bartholomew— llaman a ‘dios’ *ra zi dada*. Pienso que *ra zi nana* dio origen a *ra zãã*. La forma *zãã* aparece en los primeros diccionarios del otomí colonial”.

Patumbio. Cuando llegaron los españoles a la zona lacustre posiblemente el término matlatzinca más antiguo para luna —*in bbøø*— estaba siendo desplazado por la palabra matlatzinca paralela —*in chu nene*—; por ese entonces, la expresión “valle de la luna” en matlatzinca habría pasado al otomí, idioma en la que se ha conservado hasta nuestros tiempos, a diferencia de su correspondencia matlatzinca. Al respecto, Bartholomew señala, en referencia a Zanbatha —valle de la Luna—, que tal “vez existía un nombre matlatzinca con el mismo significado, que fue traducido al otomí alrededor del tiempo

29 Como son los diccionarios contemporáneos siguientes: el *Diccionario Español-Otomí* (2001), el *Diccionario Yuhú. Otomí de la Sierra Madre Oriental, estados de Hidalgo, Puebla y Veracruz, México* (2007), así como el que corresponde a la colonia: *Diccionario etimológico del Otomí colonial y compendio gramatical otomí* de Lawrence Ecker (2012).

30 Bartholomew (comunicación electrónica, 4 de abril de 2013) menciona que el *Anónimo 1640. Diccionario castellan-otomí, manuscrito de la Biblioteca Nacional de México*, cuyo original corresponde, probablemente, al jesuita Hernán Gómez, entre 1574 y 1600; copia hecha bajo la dirección de Horacio Carochi en 1640, así como el trabajo de Alonso de Urbano, *Arte breve de la lengua otomí y vocabulario trilingüe* (cuyo manuscrito está fechado en 1605), “nos proporcionan la palabra *zãã* para “luna”, vigente en el tiempo de la Conquista”

31 Los datos se basan, como lo mencioné en la información proporcionada por Bartholomew, en particular la que me envió electrónicamente el 4 de abril de 2013.

32 Basalencque (en su *Arte de la Lengua Matlatzinca y Diccionario*, citado en Quezada, 1996:43) señala que los “naturales de Charo que llaman Matlatzingos tienen cinco nombres y para declararlos es menester conoser primero su naturalesa la qual la traen de los naturales de la villa de Toluca y vinieron a esta probincia”. Por su parte, Carrasco (1950:41, con base en la *Historia de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacan del Orden de N. P. S. Agustín*, también de Diego Basalencque), anota que el “principal núcleo de matlatzinca en Michoacán procedía de Tolloacan y ocupaba la región comprendida entre Andaparapeo (Indaparapeo) y Tiripitio pero sin incluir esos pueblos. Sus centros principales eran Charo Matlatzinco y Undameo”.

33 Dejé anotado que Otomangue es el tronco lingüístico al que pertenece la familia otopame.

34 Antes señalé que la conquista del Matlatzinco tuvo lugar en 1474 y que la influencia en cuestión fue de mayor intensidad en la zona lacustre.

de la conquista española. El nombre para ‘valle’ o ‘llano’ en matlatzinca, *bati*, es cognada con ‘*batha* en otomí”.

Me parece que aun pudo existir la designación: valle de la luna, con el término antiguo para luna —*in bbøø*— y con la palabra valle —*bati*—, la cual pudo haber pasado al otomí en tiempos previos a la llegada de los peninsulares y, después, perderse, quedando sólo la equivalencia otomiana posterior: Zanbatha. Una posibilidad radica en el término *Patumbio*, que es la castellanización del otro nombre matlatzinca del río Lerma, en relación con lo cual, la *Panorámica Socioeconómica del Estado de México* (Gobierno del Estado de México, 1970, t.I:66) anota, como antes lo mencioné, que “el Río Grande o Matalzingo, que posteriormente fue conocido con el nombre de Lerma”, “en época prehispánica tuvo dos nombres que aún se usaban hasta hace poco, de los que se sospecha son de origen matlatzinca”: “Rom bata” y “Patumbio”. Así, esta última denominación podría interpretarse a partir del siguiente desglose —que a Bartholomew le parece “razonable”—: Pat/bat, umbio/*in bbøø*, lo que equivaldría a: El Valle de la Luna; el término matlatzinca más antiguo.

Así, lo que se consigna en *El Documento Barona*, en cuanto a que Rambata (Zanbatha) procede del matlatzinca como del otomí es probablemente cierto. Da la impresión de haberse conservado, en la memoria colectiva de Texcalyacac, que la palabra Rambata remite al término —del que derivaron las cognadas en matlatzinca y otomí—, el cual tuvo, con probabilidad, como antecedente, el apelativo: *Patumbio*.

La Madre venerable. Hemos visto: a) que la palabra Rambata (Rzanbathà), si bien es la castellanización del término otomí Zanbatha, con probabilidad proviene de una cognada matlatzinca inicial, b) que Zanbatha significa “Valle de la luna”, y c) que Patumbio es, con probabilidad, una palabra matlatzinca previa a Zanbatha y, por lo tanto, Zanbatha y Patumbio significan El Valle de la Luna. En tal marco, cabe preguntarnos el por qué de este nombre. El topónimo Zanbatha parece que designó no únicamente al río Lerma, al paraje de Texcalyacac y posiblemente a éste municipio, sino también es probable que —ya fuera como Patumbio— designara al área del Chichinautzin —puesto que sus fecundos manantiales emanaban de la deidad creadora de los otomianos: la diosa de la Luna— y, más ampliamente, a la zona lacustre, en razón de que la laguna es una advocación de la diosa de la Luna; de hecho, la información etnográfica indica que esta deidad era la habitante o la *dueña* del valle principal del Matlatzinco: la zona lacustre, como veremos en seguida.

De las equivalencias mexica-tenochcas de la diosa creadora o Madre Vieja otomiana, Carrasco (1950:136) menciona a Tonan (nuestra madre) e Ilamatecuhtli (señora vieja), apelativos de la diosa de la Tierra y de la Luna. Ahora bien, una derivación de la Madre Vieja es Xochiquetzal —la diosa joven de la Tierra y de la Luna—, la cual, como aquélla se identificaría con la Luna (Carrasco, 1950:135-138, 146-147). El autor anota que muy probablemente el culto a la luna entre los otomíes tuviera expresiones

al propio astro, con independencia de su vínculo con la diosa de la tierra (lo que concuerda con la existencia de un antiguo término matlatzinca formado por: *in bboo* y *bati: Patumbio*). Aspecto que sería generalizable a los otomianos, puesto que Carrasco también indica que aún “hoy” —en la primera mitad del siglo XX— “los matlatzinca llaman madre a la luna, al igual que los otomíes quienes designan además con el mismo nombre a la Virgen de Guadalupe que sustituyó el culto a Tonantzin”; cuestión que está más cercana al término nahuatizado de Zanbatha.

Una manifestación joven de la Madre Vieja es la entidad femenina de una pareja de seres acuáticos —mitad inferior pisciforme y mitad superior humana— de origen mesoamericano, que se encuentran en los relatos de la población de la zona lacustre; son relatos que subsistían al llegar a su ocaso la laguna de Lerma y tiempo después, hasta fines del siglo XX, que es cuando han tendido a desaparecer. Una parte de la población campesina y rural sobre todo —bilingüe o no—, de la zona media y del aledaño municipio de Ocuilan —que había atestiguado una etapa del desplazamiento de las lenguas otomianas y del náhuatl por el español— llamaba a esos seres acuáticos Sirena y Sireno, así como “Tlanchana” y “Tlanchano” o “Clanchana” y “Clanchano”. Aun cuando constituyen una pareja, me referiré básicamente a la primera.

De acuerdo con la tradición oral, los sirenos eran marido y mujer y los “dueños” de la laguna de Lerma, es decir, la sirena en particular era, entre otras cuestiones, una advocación de la laguna. Además, los sirenos eran “madre” y “padre del agua”, “ellos daban de comer”; son, entonces, deidades de los mantenimientos: los dioses Tlaloques, que comprenden a Chalchiuhtlicue, entre otros. Además de “madre” de los animales del agua, la Sirena también lo era de la producción agrícola; A veces, su apariencia era totalmente femenina, si bien, de sus axilas, cintura y pubis le “colgaban ranas, ajolotes” y otros animales lacustres, a los que ella designaba “mis hijitos”. No era raro que se transformara en una gran “víbora negra”.

La Sirena era una mujer muy bonita y coqueta que solía tener encuentros con los trabajadores del agua e interactuar con ellos; frecuentemente los dotaba con abundante pesca y era común que les pidiera unirse en matrimonio. Así, a la vez que otorga el alimento, en su solicitud de casamiento, está implicada la procreación humana; entonces, ¿equivale la Sirena a la Madre creadora del ser humano? ¿son los sirenos equivalentes a la pareja creadora? Al respecto, según los relatos, la Sirena era, no sólo “madre” de los animales lacustres y de la producción agrícola, sino también la que “da vida a todos los seres”. Si consideramos su belleza y su sensualidad, la Sirena revela rasgos de la diosa joven de Xochiquetzal³⁵.

35 Sobre ello, Carrasco (1950:146) apunta que la “licencia sexual” es una de las dos “actividades puestas particularmente bajo la advocación de Xochiquetzal” y “ambas presenes e importantes entre los otomíes”.

Los sirenos se identifican con deidades de los mantenimientos (acuáticos y agrícolas) y con la pareja creadora del ser humano. La sirena expresa un aspecto de la Madre Vieja, Tonantzin, “nuestra madre”, como lo mencioné, o Cihuacóatl, la “mujer de la culebra” (Sahagún, 2000, t.I:74). Ya vimos que, por lo común, la Sirena le pedía a algún trabajador del agua que se le uniera en matrimonio y había quien le dijera que sí. En caso contrario, aquélla podía castigarlo por cierto tiempo en el que le impedía conseguir productos lacustres —peces en general— y, a veces, lo “envolvía cónsul plástica y lo ahogaba”. En tal sentido, la Sirena exhibe, por una parte, aspectos de la diosa Chalchiuhtli Icue, de la que Sahagún (2000, t.I:80) apunta: “pintábanla como a mujer. Y decían que era hermana de los dioses de la lluvia que llaman tlaloques. Honrábanla porque decían que ella tenía poder sobre el agua de la mar y de los ríos, para ahogar los que andan en esta agua.

La Sirena y el Sireno se manifiestan como una variante de la pareja joven de los dioses creadores otomianos: Madre Vieja y Padre Viejo, de los cuales —de acuerdo con la *Relación de Querétaro* (Carrasco, 1950:135)—, los otomíes de Xillotepec (situado al norte del Matlatzincó)³⁶ señalaban que “provenían todos los nacidos”, mismos que “habían procedido de unas cuevas que están en un pueblo que se dice Chiapan” (también ubicado al norte de la jurisdicción otomiana. Madre Vieja y Padre Viejo, equivalen a “la pareja primordial otomí” —señala Aguilera (2000:37), quien cita a Garibay— “Makama, ‘La gran diosa madre’” y “Makata, ‘El gran dios padre’”, que se veneran en la cúspide del Cerro de la Campana, situado en el poniente de la cuenca de México. Lo que fundamenta la equivalencia específica de la Madre Vieja con “la gran diosa madre” otomí, es lo que el propio Garibay (2006:168) menciona: La fiesta de “Makamé debió ser al caer agosto y empezar septiembre” y “ha sido relacionada con la del 8 de septiembre, fiesta de la Natividad de la Virgen María y, en México, primitiva celebración de la Virgen de Guadalupe”³⁷. Es a la que, según vimos, todavía “hoy” —al decir de Carrasco (1950:147)—, o sea, a mediados del siglo XX, los matlatzincos y los otomíes llamaban “madre” al igual que a la “luna”; “la Virgen de Guadalupe que sustituyó el culto a Tonantzin”. Entonces, Makamé es una advocación de Tonantzin, la madre otomiana creadora del ser humano.

Los resultados del análisis previo nos lleva a plantear que la palabra Rambata o Zambatha: Valle de la Luna, habría denominado no únicamente al río sino también a la zona media —que se encuentra en un valle casi cerrado— así como, en principio, a la laguna, puesto que ésta equivale, con base en el significado de aquella palabra otomiana, a la Luna. Y, si la laguna es una advocación de la deidad lunar, la zona lacustre

36 Al norte “del Valle de Toluca —anota Carrasco (1950:30)— se encontraba el riñón de los otomíes”.

37 En la actualidad, la “Luna es venerada en la cima del cerro de la Campana como virgen de Guadalupe y la de los Remedios”; ahí “existe una grieta en forma de media luna; es un espacio sagrado, donde se llevan ofrendas de fruta, flores e incienso” (Francisco Rivas Castro, comunicación personal, 15 de febrero de 2011).

es el valle donde se asienta la Luna, es el Valle de la Luna. El nombre aludiría, además de la zona donde se extendía la laguna, específicamente a esta última, diosa patrona de sus habitantes: la Luna. De manera que la Sirena es una advocación de la laguna y ésta lo es de la Luna, diosa otomiana creadora. Es Xochiquetzal —variante mexicana de Makamé—, que aparece representada (en la lámina 3 del *Códice de Huamantla*) junto a Otontecuhtli. Esta pareja ha sido analizada por varios autores, entre los que se cuenta Carrasco (1950:144-145), quien apunta que él “no es otro que Otontecuhtli” y ella “es Xochiquetzal, u otra diosa semejante”. Son la pareja constituida por “Padre Viejo-Madre Vieja, en un nuevo aspecto de dioses jóvenes”.

Ahora bien, la ubicación de Teotenanco en el área del Chichinautzin apunta a la especial importancia de ésta. En tal marco, el que, de toda el área, aquella cabecera política —con la que tuvo su inicio la jurisdicción del Posclásico— se situara precisamente en el extremo occidental del área puede deberse a que es ahí donde ésta confluye con el volcán Nevado de Toluca, cuestión que no profundizaré.

Ojo de Agua es el sitio arqueológico que corresponde a la antigua localidad de la que se originó Teotenanco. Ojo de Agua se situó en la franja ribereña, a 250 metros al norte del cerro Tetépetl (según Vargas, citado por Sugiura, 2005:116, 115-123). El establecimiento de Ojo de Agua es bastante temprano; a “juicio” de Sugiura (2005:1, 11721) “Ojo de Agua estuvo ocupado durante un lapso relativamente corto, probablemente desde el Clásico tardío, hacia 500 dC, hasta la primera mitad del Epiclásico, es decir, en 850 dC aproximadamente, sin que su ocupación continuara hasta 1000 dC”. De manera que “durante el Epiclásico temprano, también denominado Protocoyotlatelco, es muy probable que Ojo de Agua ejerciera un papel rector en las comunidades aldeanas vecinas, hasta el surgimiento del centro en el cerro Tetépetl lo desplazó como sitio focal”. Entonces, “Ojo de Agua se desarrollaría antes de que Teotenango fungiera como centro de gran potencia”.

Me parece posible que, para ese entonces, la zona lacustre ya se conociera como “Valle de la Luna” —en alguna equivalencia de la palabra matlatzinca Patumbio, y no tanto en la cognada matlatzinca de Zanbatha— debido a que el astro nocturno constituiría la deidad creadora de los otomianos de la etapa *preteotenanca* (“I Agua”, de 600 a 750 n.e.), en la que, según vimos, de acuerdo con Piña Chan (1975, t.II:543) el otomí y el matlatzinca se habrían separado de la variante sureña del otomiano; es la etapa en la que, además, los hablantes de matlatzinca empezaron a prevalecer en numerosas aldeas emplazadas en las cuencas de México y del Balsas así como, específicamente, en la primera sub-cuenca del río Lerma. Entonces, de manera similar al apelativo Matlatzinco: el lugar del verdor o lugar de la venerable red que, según vimos, se refiere a la zona lacustre, la palabra matlatzinca correspondiente a El Valle de la Luna, debió referirse a esa misma zona, como lo mencioné, quizá desde los tiempos en que se estableció Ojo de Agua.

Es significativo que en el área de Chichinautzin —y espacios contiguos—, donde se ubican los “nueve manantiales”, se sitúe el lugar de origen de los sirenos. Numerosas narraciones señalan que la Sirena era originaria del municipio de Almoloya del Río; en uno de esos relatos —recopilados por Morales Sales (s.a.:11) hacia 1987— se menciona que, antes de convertirse en Tlanchana, ésta era una joven que vivía en el barrio de “abajo” de la cabecera municipal de aquel municipio y pertenecía a la familia cuyo apellido era, precisamente, Luna. Por su parte, el Sireno, venía desde San Antonio la Isla —municipio situado en las proximidad del Chichinautzin— a enamorar a la joven de Almoloya del Río que, con el tiempo, habría de transformarse en Clanchana.

Acerca de la profusión de ojos de agua en el área del Chichinautzin y en sus contornos, Sugiura (2005:333-234) anota que otros “manantiales relevantes al pie occidental de las serranías de las Cruces y del Ajusco se localizan en los terrenos de Xalatlaco, la Magdalena, Tilapa, Santiago Tianguistenco”, entre otros. “También en la base norte de una serie de serranías más bajas de origen cuaternario, que limitan el valle por su lado sur, brotan, en diversos puntos, ojos de agua que beneficiaron la vida de los habitantes de Tenango del Valle, Texcalyacac, Techuchulco y Jajalpa”. Por lo que toca a los “manantiales de diversas magnitudes” de “la planicie aluvial y estribaciones del Nevado de Toluca”, la autora menciona a los que pertenecen al municipio de San Antonio la Isla.

Si bien existieron otros centros correspondientes a la fase transicional del Protocoyotlatelco —Epiclásico temprano— como el “del sitio 106, la Campana-Tepozoco, en Santa Cruz Atizapán” (Sugiura, 2005:118), fue a partir de Ojo de Agua que empezó a construirse en sus proximidades, arriba del cerro Tetépetl, Teotenanco. Éste “se conformó” —de acuerdo con la “hipótesis de Sugiura (2005: 119)— “como uno de los centros regionales epiclásicos del Alto Lerma ya tardíamente, cuando el Complejo Coyotlatelco se había consolidado”. Es decir, el inicio de Teotenanco —al comienzo de la etapa II Tierra —de la clasificación de Piña Chan— “debe situarse, por lo menos —señala la autora—, hacia 800 dC u 850 dC”. Es más, con base en los “grupos cerámicos” que “representan el comienzo de Teotenango, entonces, el surgimiento de este sitio debe ubicarse durante la etapa de pleno desarrollo del complejo Coyotlatelco o segunda parte del Epiclásico”. No sabemos el nombre matlatzinca de Teotenanco, en el momento de su fundación, mas es posible que se relacionara con el del Valle de la Luna.

Nintambati. Un dato que apoya lo relativo al nombre matlatzinca de la zona lacustre que, en español, designe: El Valle de la Luna, lo aporta Basalenque (citado en Hernández, 2009:31). De manera similar a Soustelle, al referirse a los nombres de los “naturales de Charo que llaman matlatzingos” señala que “para declararlos es menester” un “presupuesto” que consiste en “conocer primero su naturaleza la cual traen de los naturales de la villa de Toluca y vinieron” en respuesta a la petición de “socorro” del “Rey de esta provincia de Michoacán” cuando tuvo que enfrentar unas “guerras”. Los “nombres que estos naturales tienen son cinco”; los “tres primeros los tenían en su patria

de Toluca”. Ya “se sabe que Toluca está en un gran valle y ahí se coge mucho maíz y asimismo hay muchos magueyes y por esto era su trato hacer redes para las pesquerías de México y de otras partes” —incluyendo, por supuesto, para el propio consumo en la zona lacustre de ese “gran valle”—, “por las cuales razones en Toluca tenían” los “nombres: nintambati que quiere decir los del medio del Valle; el segundo Nepyntahihui, los de la tierra del maíz; el tercero matlatzingos los que hacen redes”; “este es nombre mexicano, los otros dos son de la misma lengua matlatzinca”.

Aun cuando Basalenque apunta que “nintambati” significa “los del medio del Valle”, Doris Bartholomew (comunicación electrónica, 8 de abril de 2013) señala que esa palabra matlatzinca quiere decir: “El Gran Llano” o “El Gran Valle”, como lo indica el propio Basalenque: “Toluca está en un gran valle”. No obstante, a Bartholomew (comunicación electrónica, 21 de junio de 2013) le parece “razonable” mi interpretación de aquella palabra —que es una castellanización de su correspondencia matlatzinca—: nin/in, tam/zan, bati/valle, lo cual equivale a: El valle de la Luna. En tal marco, si el río se llamaba: Valle de la Luna, y Toluca se encuentra en un gran valle, no sería ilógico que este mismo fuera El Valle de la Luna: Zanbatha, es decir, que Nintambati correspondiera a Zanbatha³⁸. Siguiendo el mismo hilo conductor, es muy posible que Zanbatha también fuera, por extensión, el apelativo del Matlatzinco, es decir, que aludiera a “la jurisdicción gobernada por los señores del valle de la Luna”. Con un sentido similar se ha utilizado, como acabamos de ver, la palabra “Matlatzingo” (nombre del río) para toda la jurisdicción: *Matlatzinco*.

Con base en lo expuesto, parece probable que los otomianos denominaran a la zona media del Matlatzinco y a la propia jurisdicción: BatinbbØØ/Zanbatha/Nintambati, El valle de la Luna. Si también fue el apelativo que designó a otras cabeceras políticas posteriores, como la del Matlatzinco —uno de los centros hegemónicos en tiempos de la invasión de los tenochcas— es algo que habrá que investigar de manera sistemática, al igual que los otros aspectos que he propuesto.

Corolario

Llegamos al final del recorrido conceptual: de BatinbbØØ al Matlatzinco-valle de Toluca, que emprendimos con el objetivo de descubrir sus equivalencias matlatzincas. A lo largo de éste vimos lo relativo al empleo del nombre náhuatl: Matlatzinco, con el que los mexica-tenochcas llamaron a la enigmática jurisdicción otomiana —situada al poniente de la cuenca de México— y con el que es conocida casi únicamente, en tér-

38 Aun cuando para Bartholomew (comunicación electrónica, 8 de abril de 2013) nintambati significa “Gran Llano” o “Gran Valle”, no tendría nada en contra de que pudiera significar “Valle de la Luna”.

minos académicos, en la actualidad. Desde el inicio de la Colonia, además del vocablo náhuatl, se usaron varios términos para denominar al territorio aproximado del Matlatzincó y a la jurisdicción novohispana de Hernán Cortés, así como, con posterioridad, a distintas demarcaciones, entre las que se cuenta la zona *lacustre*; de esos términos, el que llegó a predominar a través del tiempo hasta nuestros días es: valle de Toluca.

Para continuar, me referí a un, si no probable, al menos posible nombre matlatzincó de la jurisdicción del Matlatzincó, del que se conoce su cognada otomí: *Zanbatha*, que en español significa Valle de la Luna. También expuse el hallazgo de un término matlatzincó —con el mismo significado de Valle de la Luna—, probablemente más antiguo, cuya castellanización es: “Patumbio”. Una última designación con similar significado (de Valle de la Luna) es el que corresponde a uno de los apelativos de los matlatzincos de Charo que, en su forma castellanizada se escribe “Nintambati”. Son tres nombres sobre los que he tratado en el presente ensayo: *Zanbatha* (con sus variantes), “Patumbio” y “Nintambati”, el Valle de la Luna, donde habita la diosa creadora de los pueblos otomianos de la zona lacustre o Valle de Toluca.

Fuentes consultadas

Documentales

Documento Barona. Testimonio de las Mercedes y demás propiedades del pueblo de San Mateo Texcalyacac, Estado de México (1862), Archivo de la Presidencia de Bienes Comunales del Municipio de Texcalyacac, Estado de México.

Archivo municipal de Texcalyacac:

Sección de Estadística, (Caja 3, exp. 5, 1907; exp. 9, 1917; exp. 13, 1921), Texcalyacac, Estado de México.

Bibliografía

Albores A., Beatriz (1985). “El desplazamiento de las lenguas indígenas en la antigua zona lacustre del Alto Lerma”, *Cuicuilco*, Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Año IV, no. 16, enero-junio, pp. 23-35, México.

Albores A., Beatriz (1995). *Tules y Sirenas. El impacto ecológico y cultural de la industrialización en el alto Lerma*, El Colegio Mexiquense, A.C., Gobierno del Estado de México, Secretaría de Ecología, México.

- Albore A., Beatriz (2000). “Los pescadores de Techuchulco y el río Lerma, en Hernández, Rosaura (coord.), *Cuadernos municipales. Joquicingo, Estado de México*, 15:23-63, El Colegio Mexiquense, A.C., México.
- Albore A., Beatriz (2002). “Ambiente y cultura lacustres, *Los estudios del agua en la cuenca Lerma-Chapala-Santiago*, Brigitte Boehm Schoendube et al, pp. 49-69, El Colegio de Michoacán, A.C., Universidad de Guadalajara, México.
- Albore A., Beatriz (2006a). “Una travesía conceptual: Del Matlatzinco al valle de Toluca”, en *Anales de Antropología* Volúmen 40-I, México. Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, México.
- Albore A., Beatriz (2006b). “Los graniceros y el tiempo cósmico en la región que ocupó el Matlatzinco”, *Estudios de Cultura Otopame* 5, pp. 71-117, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.
- Albore A., Beatriz (2011). “Deidades creadoras en la región del Nevado de Toluca”. Texto presentado en el *Seminario Interno del Cuerpo Académico: Población, Cultura y Sociedad*, Dra. Luz María Salazar Cruz, Coord., 15 de febrero, El Colegio Mexiquense, A.C.
- Albore A., Beatriz (2012). “Graniceros y tiempo cósmico en la región del Nevado de Toluca”, Ma. Teresa Jarquín (Coord.), *25 años de investigación en Ciencias Sociales y Humanidades. El Colegio Mexiquense, A.C.*, María Teresa Jarquín Ortega (comp.), El Colegio Mexiquense, A.C., pp. 475-523, ISBN 978-607-7761-34-1.
- Arce, José Luis, et al. (2009). “La cuenca del Alto Lerma: espacio físico e influencia del vulcanismo”, en Yoko Sugiura Yamamoto (Coord.), *La gente de la ciénaga en tiempos antiguos. La historia de Santa Cruz Atizapán*, pp. 23-41, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, El Colegio Mexiquense, A. C.
- Arzate Salgado, Jorge (s.a.). *Taller de problemáticas sociales. Ms.*
- Calderón y Barreda, Manuel (1913). *Monografía de la cuenca hidrográfica de los ríos Lerma y Santiago*, México, Secretaría de Comunicaciones t Obas Públicas.
- Carrasco Pizana, Pedro (1950). *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, UNAM, Instituto de Historia e Instituto Nacional de Antropología e Historia (Publicado del Instituto de Historia, Primera Serie, 15), México.
- Carrasco Pizana, Pedro (1996), *Estructura político-territorial del Imperio tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan*, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, México.
- Diccionario Español-Otomí* (2001). Instituto Mexiquense de Cultura, Colegio de Lenguas y Literatura Indígenas, México.
- Diccionario etimológico del Otomí colonial y compendio de Gramática Otomí* por Lawrence Ecker (2012). Yolanda Lastra y Doris Bartholomew (Eds.), Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.

- Diccionario Yuhú (Otomí de la Sierra Madre Oriental), estados de Hidalgo, Puebla y Veracruz, México* (2007), elaborado por Artemisa Echegoyen G. y Katherine Voigtlander M., edición preliminar a cargo de Doris Bartholomew, México, Instituto Lingüístico de Verano.
- Fabila, Alfonso y Gilberto (1951). *Ensayo socioeconómico del Estado. México*. 2 vols.
- García Payón, José (1936). *La zona arqueológica de Tecaxic-Calixtlahuaca y los Matlatzincas*. Primera parte, Secretaría de Educación Pública, Departamento de Monumentos, México.
- Gobierno del Estado de México (1970). *Panorámica socio-económica en 1970*, Toluca. 2 vols.
- Hernández Rodríguez, Rosaura (2009). *El valle de Toluca. Época prehispánica y siglo XVI*, presentación, revisión y notas de Raymundo César Martínez García, El Colegio Mexiquense, A. C., Zinacantepec.
- Orihuela Flores, Lorenzo (1986-1987). *Monografía municipal. Texcalyacac, Región I*, Gobierno del Estado de México, s.l.e.
- Patrick Encina, Geraldine Ann (2007), (2012), *Ecología y cultura lacustres en Almoloya del Río, 1900-2004. Hacia el manejo sustentable de Chiconahuapan, un remanente de la Laguna de Lerma, Estado de México*, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, El Colegio Mexiquense, A.C.
- Patrick Encina, Geraldine Ann (2012). *Ecología y cultura lacustres en Almoloya del Río, 1900-2004. Hacia el manejo sustentable de Chiconahuapan, un remanente de la Laguna de Lerma, Estado de México*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Lerma, Lerma.
- Piña Chan, Román (1975). *Teotenango. El antiguo lugar de la muralla, Memoria de las excavaciones arqueológicas*, Gobierno del Estado de México, Dirección General de Turismo, México. 2 tomos.
- Morales Sales, Édgar Samuel (s.a.). “Atlan chaneque”, Ms.
- Quezada Ramírez, María Noemí (1996). *Los Matlatzincas. Época Prehispánica y Colonial hasta 1650*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Dirección General de Publicaciones.
- Romero Quiroz (1993). *Atlas Ecológico de la Cuenca Hidrográfica del Río Lerma*, Historia, Gobierno del Estado de México, México.
- Sahagún, Bernardino de (2000). *Historia general de las cosas de Nueva España* (Versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como *Códice Florentino*. Estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana), *CIEN DE MÉXICO*, CONACULTA, México. 3 tomos.
- Salinas, Miguel (1929). “Las fuentes del río Lerma”, en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, t. 41, México, pp. 113-117.
- Serna, Jacinto de la (1892). *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, Ediciones Fuente Cultural, México.
- Soustelle, Jacques (1937). *La famille otomi-pame du Mexique central*, Paris, Université de Paris, Institut d’Ethologie (Travaux et mémoires de l’Institut d’Ethnologie, XXI).

- Soustelle, Jacques (1993). *La familia otomí-pame del México central*, Centro de Estudios mexicanos y centroamericanos, Fondo de Cultura Económica (Sección de obras de Historia), México.
- Soustelle, Jacques (1993). *La familia otomí-pame*, Universidad Autónoma del Estado de México, Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca.
- Sugiura Yamamoto, Yoko (2005). *Y atrás quedó la Ciudad de los Dioses. Historia de los asentamiento en el Valle de Toluca*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.
- Sugiura Yamamoto, Yoko (2009). *La gente de la ciénaga en tiempos antiguos. La historia de Santa Cruz Atizapán*, Yoko Sugiura (Coord.), México, El Colegio Mexiquense, A. C., UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Sugiura Yamamoto, Yoko (2011). “El valle de Toluca después del ocaso del Estado teotihuacano: el Epiclásico y el Posclásico”, en María Teresa Jarquín Ortega y Manuel Miño Grijalva (coords. Gales.), *Historia general ilustrada del Estado de México, 1 Geografía y Arqueología*, Yoko Sugiura Yamamoto (coord. Del tomo), El Colegio Mexiquense/Gobierno del Estado de México/LVII Legislatura del Estado de México, Tribunal Superior de Justicia, Toluca, Biblioteca mexiquense del bicentenario, Colección Mayor, pp. 217-269.
- Waitz, Paul (1943). “Reseña geológica de la cuenca del Lerma, México”, en *Boletín Informativo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* t. LVIII, núms. 1 y 2, pp. 1243-138, enero y abril, México.